

Segundo Domingo de Adviento – Rendijas

Son bastantes las personas que ya no aciertan a creer en Dios. No es que lo rechacen. Es que no saben qué camino seguir para encontrarse con él. Y, sin embargo, Dios no está lejos. Oculto en el interior mismo de la vida, Dios sigue nuestros pasos, muchas veces errados o desesperanzados, con amor respetuoso y discreto. **¿Cómo puedo percibir su presencia?**

Marcos nos recuerda el grito del profeta en medio del desierto: “Preparen el camino al Señor, allanen sus senderos”. **¿Dónde y cómo abrir caminos a Dios en nuestras vidas?** No hemos de pensar en grandes y despejadas autopistas por donde llegue un Dios espectacular. El teólogo catalán J.M. Rovira nos ha recordado que Dios se acerca a nosotros buscando la rendija que el hombre mantiene abierta a lo verdadero, a lo bueno, a lo bello, a lo humano. Son esos resquicios de la vida a los que debemos prestar atención para abrirle caminos a Dios.

Para algunos, tal vez yo también, la vida se ha convertido en un laberinto. Ocupados en mil cosas, nos movemos y agitamos sin cesar, pero sin saber bien dónde venimos ni a dónde vamos. En esos casos, se abre una rendija hacia Dios cuando nos detenemos para encontrarnos con lo mejor de nosotros mismos.

Hay quienes vivimos una vida “descafeinada”, plana e intrascendente, en la que lo único importante es estar entretenido. Solo podremos vislumbrar a Dios cuando comencemos a atender el misterio que late en el fondo de la vida, de mi vida.

Tal vez otros vivamos sumergidos en la “espuma de las apariencias”. Solo preocupados de la imagen, de lo aparente y externo. Lograremos estar más cerca de Dios si sencillamente buscáramos la verdad.

Quienes vivimos fragmentados en mil trozos por el ruido, la retórica, las ambiciones o la prisa daremos pasos hacia Dios si nos esforzamos por encontrar un hilo conductor que humanice nuestras vidas.

Muchos nos iremos encontrando con Dios cuando aprendamos a pasar de una actitud defensiva ante él a una postura de acogida; del tono arrogante a la oración humilde; del miedo al amor; de la autocondena a la acogida de su perdón.

Y todos haremos más sitio a Dios en nuestra vida, y en el mundo, el día que los busquemos con corazón sencillo.

¿Qué cambios te propones para esta semana?

Adaptación de J.A. Pagola

El Camino abierto por Jesús. Marcos